

ORIENTALISMO. ARTE Y ARQUITECTURA ENTRE GRANADA Y VENECIA

Juan Calatrava y Guido Zucconi (Eds.), ABADA Editores, Madrid, 2012. 396 págs.
ISBN 978-84-15289-55-5

La fascinación que Occidente ha sentido por la cultura y el arte orientales bien pudiera decirse que ha sido casi una constante histórica que se hizo más notoria y perceptible -y claro está con otras derivaciones muy diferentes- a partir del Romanticismo en la plenitud del siglo XIX. Fue entonces, de hecho, cuando lo oriental se comenzó a conocer y estudiar de una manera más efectiva y científica, a valorar también como alternativa cultural y estética y, por ello, cuando se convirtió a su vez en un *revival* historicista que permitía, a la vez, introducirnos en un mundo mágico, distinto, casi de evasión que suponía, de hecho, tomar distancia con respecto a lo más inmediato y cotidiano que tenía que ver también con una sociedad occidental más "realista" e industrializada. También ha de recordarse que esta pasión oriental fue muy denostada por cierta crítica contemporánea que sólo tuvo ojos para ver y valorar todo aquello que era el recto camino que llevaba a la modernidad, entendida ésta como algo que sólo estaba circunscrito al llamado Movimiento Moderno o a las más radicales vanguardias. Todo lo que no estaba en esta línea o en esta dirección, eran simples flecos degradados y decadentes; fútiles entretenimientos que miraban al pasado y que no aportaban apenas ningún interés a la cultura contemporánea occidental que era, así, vista desde un prisma muy estricto y reductivo. Hoy entendemos, sin embargo, que en la construcción del arte y de la arquitectura occidental contemporáneos participaron muchas otras derivaciones estéticas y que las miradas al pasado y en concreto hacia el arte oriental tuvieron también su razón de ser y no

pocos aspectos renovadores, modernos y reivindicativos que trascienden con mucho el simple campo exploratorio de lo curioso o exótico. De ahí la pertinencia de este libro que reseñamos, que ha sido publicado por la editorial Abada y coordinado por dos destacados conocedores del tema como son los profesores Juan Calatrava y Guido Zucconi.

Responde en su contenido a las investigaciones realizadas por dos equipos pertenecientes a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Granada y al *Istituto Universitario di Architettura di Venezia* de los que forman parte la gran mayoría de los 19 investigadores italianos y españoles que colaboran en él y que se inscribe, a su vez, en el marco de un proyecto de investigación que fue otorgado en su día por el Ministerio de Ciencia e Innovación. También es resultado de las ponencias que se desarrollaron en dos coloquios científicos internacionales que tuvieron lugar en Venecia y Granada en 2010 y 2011. Y sin duda por esta razón, es por lo que esta mirada hacia el mundo oriental, que resulta amplia en su recorrido, diversificada en su presentación y transversal en sus contenidos al interrelacionar casi todos los campos de la creatividad humana: pintura, arquitectura, música, literatura, artes decorativas, cine y hasta el arte y la moda en el vestir, en el grueso de sus aportaciones toma como nudos básicos de la articulación que vertebraba la totalidad del trabajo, las dos ciudades que hemos señalado: Venecia y Granada, entendidas ambas como "ciudades-fronteras" que, hoy como ayer, siguen considerándose puntos de

encuentro entre ambos mundos, es decir entre Oriente y Occidente.

Tienen sentido estas dos elecciones urbanas. Venecia, obviamente, por sus antiguos lazos históricos con el Mediterráneo oriental que la pusieron en contacto, a lo largo del Medievo y de la Edad Moderna, primero con la mitificada Bizancio y, luego, con el mundo otomano identificado con la nueva ciudad de Estambul cuyas cúpulas y minaretes le dieron una imagen cautivadora justo a las puertas de Asia; aunque no debemos olvidar que, a raíz de la apertura del canal de Suez en 1869, después de haber vivido una crisis profunda, la ciudad del Adriático vio cómo se recuperaba su puerto y su actividad comercial, a la vez que irrumpía con fuerza su condición de ciudad turística que tocó techo en el tránsito entre los siglos XIX y XX. Todo ello favoreció que se reavivasen, con una intención reivindicativa e identitaria, sus ansias de convertirse en una ciudad marcada por su pasado y por una cultura que, a ojos vista, parecía establecer distancias con el mundo occidental y se identificaba en sus curiosos y orientalizantes edificios como eran la basílica de San Marcos, el Palacio Ducal o, curiosamente, el entonces enaltecido *Fondaco dei Turchi* que fue visto como imagen conspicua de lo otomano –en realidad era un viejo palacio medieval perteneciente a la familia Pesaro– y como un nexo de unión arquitectónica entre ambos mundos. Y Granada, a su vez, por su importante pasado islámico y por ser la puerta hacia lo morisco y la conexión con la cultura magrebí norteafricana que proponía formas y soluciones muy contrastadas con lo otomano. Como Venecia, también había vivido una importante decadencia desde finales del siglo XVI; por eso que, la reinención urbana que experimentó la ciudad a partir de la segunda mitad del XIX, apoyada por sus élites urbanas, haya que verla como una forma de recuperación que vio en la Alhambra una señal de identidad irrenunciable y una fuente que podía aportar a la ciudad orgullo, visibilidad, personalidad artística e importantes recursos económicos gracias al papel que, a partir de entonces, empezará asumir un turismo creciente, culto y adinerado.

El libro, por otra parte, organiza sus contenidos en siete grandes apartados que afrontan

prácticamente todos los territorios artísticos. Se analizan, así, las dos ciudades como iconos mágicos de lo oriental, el conocimiento, la apreciación y la difusión de la Alhambra y lo “alhambrino” como un estilo morisco que cautivó al mundo al contemplarlo reflejado en los diferentes pabellones o en los *palais des Illusions* que se erigieron en las Exposiciones Universales muchas veces fabricados con procedimientos y materiales de tipo industrial. Por lo mismo, Venecia hizo lo propio en sus nuevas arquitecturas que o bien miraron a lo bizantino como marca antigua de identidad, o a lo turco otomano por sus fuertes relaciones políticas y comerciales con ese mundo que actuaba a su vez como punto de encuentro con otras culturas más lejanas como la persa o la india. La literatura fue otro de los campos en donde el embrujo de lo oriental causó furor en los años claves del Romanticismo; basta comprobar la *Salambó* de Flaubert, el impacto de la temática orientalizante en muchos pintores de entonces, o las admirativas expresiones que las ciudades de Oriente causaron en escritores como Adrien Mithouard –autor de la poco conocida obra *Les Marches de l'Occident. Venise-Grenade*– o Víctor Fournel que fue un viajero impenitente y un escritor que dio cuenta precisa de sus impresiones viajeras aplicadas a ciudades como Alejandría –que no le gustó por poco oriental–, El Cairo, Córdoba, Toledo o Sevilla y, claro está, Venecia y Granada que valoró en su laberíntico contraste con la ordenada y burguesa ciudad de París, de donde procedía, entonces embarcada en diseñarse con las formas rectas y neobarrocas del gran proyecto urbanizador del barón Haussmann.

Al mismo tiempo lo oriental y lo occidental deben entenderse como mundos antitéticos que tuvieron, no obstante, también puntos de encuentro y caminos de ida y vuelta en sus relaciones culturales y artísticas. Occidente “descubre” Oriente, Oriente toma contacto a su vez con lo occidental y este muto conocimiento toma forma en curiosas hibridaciones historicistas que inciden figurativamente en una y otra culturas. No es casual que, cansada Turquía de su arte tradicional otomano, quede impresionada por el mundo de Occidente, construya palacios “a la europea” como el de Dolmabahçe o el de Çiragan a las orillas del Bósforo, intente

recuperar después su identidad en el pabellón que levantó en la Exposición de Viena de 1873 –consistió en una réplica de la fuente de Ahmet III de 1728– y fuese un arquitecto italiano como Raimondo d’Aronco quien aprecie los valores de la arquitectura popular otomana de los “yalis” para configurar en un moderno estilo neoturco varios de los edificios públicos que pudo construir en Estambul. No fue, en absoluto, una excepción, sucedió lo propio en el lejano reino de Siam, tras las incursiones viajeras y coloniales que pusieron en conocimiento de Occidente los lejanos exotismos de Angkor, Pagán, Ayutthaya y Sukhothai cuyas formas sorprendieron a Europa, a la vez que un arquitecto como el escocés John Clunis, proyectaba en un neobarroco italo-siamés el llamado Chakri Maha Prasat en el centro del Gran Palacio Real de Bangkok justo a la orilla del Chao Phraya.

Las telas, alfombras, tapicerías, la cerámica y el cristal y otras formas decorativas cargadas de brillos, diseños y atractivo colorido forman parte también del legado de Oriente en Occidente, de la misma manera que muchos planteamientos ornamentales y esa sensación de “horror vacui” que se enraíza de lleno en su sensibilidad decorativa. No hay más que ver la foto tomada por Mariano Fortuny de su madre Cecilia Madrazo en su lecho de muerte para ver el aprecio casi voluptuoso que el artista y su madre sintieron por la densidad y la calidez de los objetos, de las texturas, de las telas y decoraciones que llegan a formar una escenografía muy teatral y operística, nada inhabitual por otra parte en una personalidad como la de Fortuny que se dedicó a la pintura, a la decoración, al espectáculo y al diseño de vestidos poco convencionales. Por este mismo aprecio por los objetos venidos de Oriente o inspirados en lo oriental es por lo que el coleccionismo de piezas de este origen se convirtió en otras de las pasiones del tiempo entre personajes singulares y exquisitos, a la vez que fue también habitual que las formas ornamentales y las estampaciones decorativas encendiesen la nueva creatividad occidental a la hora de re-crear productos y objetos muy atractivos.

Finalmente, “en las raíces de la arquitectura contemporánea” y “el Oriente visualizado” son

los dos últimos apartados que acogen los restantes estudios que dan forma al libro que comentamos. Se analiza en ellos la teoría que quiso ver un origen oriental en la arquitectura más singular de Venecia, como propusieron Cicognara, Selvatico o Ruskin; los ecos “alhambrinos” en la Florencia de Collodi, artífice de Pinocho, el aprecio que el mundo alemán sintió por el arte árabo-normando de Sicilia que es visto con una lectura política y una reivindicación dinástica de los Hohenzollern, por no dejar de mencionar que también se incide en la mirada hacia Oriente de una cineasta como Lotte Reiniger, del arquitecto franco-alemán Hitorff particularmente atraído por el tema del color, de Bruno Taut que vio en las formas y cromatismos de Oriente una base con la que recrear aspectos básicos de su arquitectura o del más moderno Nouvel que trató de reflejar en la gran “cortina” de su imponente IMA de París la seducción de las formas, de las luces y de las mágicas celosías que solemos identificar con la cultura oriental.

Por consiguiente, cabe afirmar que el libro sobre “Orientalismo” que nos ocupa, no sólo ofrece una gran diversidad de angulaciones científicas y estudios que afrontan lecturas muy transversales, sino que incide en desvelar su irresistible atracción y las aportaciones que, en cada momento, en cada país, y en cada ciudad, sobre todo en Granada y Venecia, estas presencias orientales significaron. Un libro pues, completo y poliédrico que, sin duda, resulta clave para la valoración e interpretación de un momento muy importante de la cultura y el arte occidental contemporáneos.

Autores que colaboran en el libro: M^a del Mar Villafranca Jiménez, Juan Manuel Barrios Rozúa, Luís Sazatornil Ruiz, Ludovica Galeazzo, Guido Zucconi, Francesca Castellani, Juan Calatrava, Juan Antonio González Alcantud, Diana Barillari, Francesca B. Filippi, Selina Blasco, Elena Dellapiana, Eleonora Charans, Vincenzo Fontana, Cristiano Guarnieri, Gabriella Cianciolo Cosentino, Javier Arnaldo, Marco Dalla Gassa y Chiara di Stefano.

Alfredo Vigo Trasancos
Universidade de Santiago de Compostela